## LA LEALTAD

## REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Precio de suscrición.—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.-Un año 10 idom. Pago adelantado. -- Bireccion de la correspondencia: A D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

EL RELENTE,

EL ROCÍO Y LA ESCARCHA.

Durante el dia, la fuerza del sol calienta el aire, facilitando en él la disolución del vapor acuoso, que en invierno y en las primaveras exhala la humedecida tierra de nuestros climas; este vapor se extiende en la atmósfera sin enturbiarla y sin hacerse sensible á ninguno de nuestros sentidos; pero llega la noche y el enfriamiento natural del aire le imposibilita de tal disolución, en cuyo caso, el vapor acnoso se condensa en las capas atmosféricas que se ha-Ilan más caldeadas, formándose pequeñas vesículas de agua, las cuales movidas por el viento, producen el relente que azotando los cuerpos, los humedece y los enfría.

De este fenómeno meteorológico se precaben las gentes, pues bajo su influencia, las organizaciones débiles suelen sufrir graves contratiempos en la salud.

Cuando el relente humedece demasiado se produce el rocio sobre los cuerpos no porosos que son incapaces de absorber tal humedad. El rocio se manifiesta bajo diversas formas é intensidades. Si los cuerpos que le reciben son susceptibles de mojarse por el agua, como el hierro. las piedras, etc., toda la superficie se manifiesta humedecida por igual, pero si no es así, como ocurre con las hojas de los vegetales, que por la próvida naturaleza están bañadas con un barníz que rechaza el agua, entónces las, ténues vesículas acuosas del relente, rechazadas por las

superficies de los vegetales, conglomeran el líquido en forma de purísimas gotas, depositándolas sobre aquellos y aún resbalando por los tallos, llega hasta el seno de la tierra.

Hay paises donde el rocio constituye un precioso riego, que salva las cosechas en medio de las mayores sequias; como ejemplo constante de ello se cita la campiña de Florencia, en que los pantanos, propios de aquel país, evaporan gran cantidad de agua ante el sol abrasador de Italia durante el dia, y por la noche, el reiente que se ocasiona con tal motivo, produce el efecto de una benéfica lluvia bajo la forma de copioso rocio.

Por fin, cuando la temperatura desciende demasiado en las últimas horas de la madrugada, se solidifica el rocio producióndose la escarcha, pues es sabido que á una temperatura bajo cero, el agua cambia del estado líquido al sólido, cristalizando en agujas y con la circunstancia de que, al revés de casi todos los cuerpos de la naturaleza, aumenta sensiblemente de volumen.

Meditando sobre estas cortas lineas, puede hacerse el cargo cualquiera de esos fenómenos, acerca de los cuales el vulgo tiene equivocados conceptos, cuando dice que ha caido mucho relente, rocio ó escarcha.

## LAS PRIMEFAS CAMELIAS.

Fernando VI, aquel monarca atacado de la hereditaria melancolía que le llevó al sepulcro, se paseaba flor Camelia. Los tallos del arbusto

un dia de Diciembre de 1739 por su cámara del palacio de Madrid, próxima á la de la reina, cuando entró María Teresa riendo alegremente, y llevando en la mano una flor de extremada blancura, que presentó á su esposo.

-¡Hermosa flor, pero sin perfume!-dijo el monarca estrechando entre sus brazos á su esposa, de la que estaba perdidamente enamorado.

-Es la nueva flor de Filipinasdijo la reina.—Te he reservado la más hermosa. La otra es para la Rosales, que tan maravillosamente representa el papel de Emilia en la tragedia «China.» Tu mismo se la entregarás esta noche en el corral del Principe.

La flor que Maria Teresa ofrecia á su esposo hace siglo y medio era una camelia.

La víspera del dia en que ocurrió la escena anterior, un jesuita misionero que acababa de llegar de las Indias fué admitido á ofrecer á la reina un arbusto que tenía dos magnificas flores blancas que habia traido de la isla de Luzon.

El arbusto tenía más de un metro de altura y estaba plantado en un precioso tiesto revestido de nácar. En una de las ramas estaban las dos fiores: una, la que la reina habia ofrecido á Fernando VI; la otra, la que entregó galantemente á la Rosales la noche de la representacion de Cinna.

El jesuita portador de aquellas hermosas flores se llamaba Camelli, y en agradecimiento, se llamó á la